

sabor clásico o el nuevo *mindfulness*), de Ho'oponopono, de sanación con cuencos, o la creciente corriente de la preocupación por «el origen emocional de la enfermedad». En varios de ellos es fácil abusar de la inculcación y repetición de mantras, la búsqueda de sentido a frases que carecen de ello, la búsqueda de un estado hipnótico mediante la repetición de esos mantras, del clásico «om» o de la vibración relajante de un cuenco tibetano, aunada a unas exigencias de control de respiración distorsionadas y que dejan al individuo en situaciones físicas anómalas, al igual que la meditación excesiva o mal dirigida puede afectarle mentalmente con «desconexiones involuntarias» de la realidad. En un estado físico anómalo, es más fácil introducir la nueva doctrina.

¿Qué punto separa *pseudoterapia* y *secta pseudoterapéutica*? La línea es terriblemente difusa, y normalmente consiste en hacer entrar al seguidor de la pseudoterapia en un círculo de «evangelización», de adquisición del mayor conocimiento posible de la «terapia» (en forma de libros/vídeos/talleres/cursos), de cerrazón a las críticas, polarizaciones del estilo de «nosotros tenemos la verdad y ellos están durmiendo o contra nosotros»; por supuesto, separación de quienes aporten dichas críticas (aunque sean amigos o familiares) para que no «interfieran» con sus «malas energías» en los «procesos de estabilización mental»...

Dado que en el número 44 de *El Escéptico* se trataron en profundidad los casos de la Nueva Medicina Germánica, la Biodescodificación y la Bioneuroemoción, junto con las Constelaciones Familiares, la PNL y las regresiones hipnóticas, solo resaltaré la confianza que la gente deposita en los

profesionales de la salud y en la terminología científica, y el daño que se está causando a la sociedad en su conjunto cuando dichos profesionales (o supuestos profesionales), con una impunidad total y pasmosa, ante las informadas narices de las autoridades sanitarias, ayuntamientos, colegios profesionales, defensores del pueblo y otras entidades que jamás deberían haber permitido estos desmanes, siguen practicando un terrorismo sanitario a la vista de todo el mundo —incluso solicitados por las entidades anteriormente mencionadas y por aclamación popular—, introduciendo formas de pensar desnortadas, basadas en desvirtuaciones de premisas correctas, como la psicósomática o las propiedades medicinales de las plantas, para terminar inyectando a sus seguidores la doctrina de que las enfermedades están causadas por conflictos emocionales no resueltos y que nuestros familiares son «lo más tóxico que hay».

En el caso de otros grupos, como los encabezados por gente como Josep Pàmies, que sin ser siquiera profesional más que de la agricultura y la charlatanería, es tomado como una voz autorizada en el terreno de la salud, sus arengas van en la dirección de que el sistema médico es un gran engaño.

En todos los casos, nos recuerdan que la solución a cualquiera de nuestros problemas está al alcance de todos. Tan solo hay que comprar el libro/semillas/plantas/curso que ustedes pueden adquirir en el puesto instalado en el *hall* del teatro. Quien se muere hoy en día, teniendo tantas soluciones inocuas e infalibles a su alcance, apostillan, es por gilipollas.

